LA POESIA MULATA DE EMILIO BALLAGAS *

Roberto Herrera
Central Michigan University

Emilio Ballagas ha sido, sin lugar a dudas, uno de los más grandes poetas que ha dado Cuba en nuestro siglo. Nació en la ciudad de Camagüey el 7 de noviembre de 1908 y murió prematuramente, después de una larga y sufrida enfermedad que aceptó con resignación cristiana, el 11 de septiembre de 1954. A pesar de la brevedad de su vida nos dejó una obra poética admirable, y dentro de la misma se destaca con valores propios el episodio brillante de su poesía negra, a la que él llamó muy acertadamente poesía mulata por tratarse de un género que surge por «el contraste y asimilación de culturas; expresión de la sensibilidad del hombre de color a través de las modificaciones ambientales sufridas por el trasplante y volcada en el molde de las lenguas europeas naturalizadas en América» [1]. Esta poesía, pues, podía ser cultivada con éxito por negros y blancos, ya que« pueden darla cabalmente el negro y el mulato desde su propio centro intuitivo lírico, e igualmente el blanco, pero por un fenómeno reflejo, tan diáfano a veces, que supone no sólo una afortunada indentificación, sino hasta qué punto el despojarse del lastre historicista y sociológico lleva de nuevo a la identidad de la especie humana y a la idea cristiana de su origen común» [2]. Precisamente por ello, Ballagas, que era blanco, supo alcanzar dentro de la poesía negra del área del Caribe alturas tan elocuentes como las de Nicolás Guillén y otros cultivadores del género que eran de piel oscura.

El inicio de Ballagas dentro de la poesía afroamericana tuvo lugar con la publicación en el último número de la «Revista de Avance», en el año 1930, de su hermoso poema titulado «Elegía de María Belén Chacón», que empieza así:

> «María Belén, María Belén, María Belén,
> María Belén Chacón, María Belén Chacón,
> con tus nalgas en vaivén,
> de Camagüey a Santiago, de Santiago a Camagüey...»

---

* Este artículo está basado en un trabajo leído por el autor en la reunión anual de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP) celebrada el 28 de diciembre de 1978 en San Diego, California.

[1] Oscar Fernández de la Vega y Alberto N. Pamies: **Iniciación a la poesía afro-americana.** Colección Ebano y Canela. Ediciones Universal. Miami, Florida, 1973. En esta obra se recoge el ensayo de Emilio Ballagas titulado **Situación de la poesía afro-americana,** al final del cual aparecen diecisiete conclusiones, habiéndose tomado esta nota de la primera de dichas conclusiones, pág. 72.

[2] **Ibíd., ibíd.,** habiéndose tomado esta cita de la segunda de dichas conclusiones, que aparece en la misma página.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

Y más adelante se pregunta el poeta:

«¿Qué ladrido te mordió el vértice del pulmón?
María Belén Chacón, María Belén Chacón...
¿Qué ladrido te mordió el vértice del pulmón?»

La triste, la trágica respuesta, cargada de crítica social, no se hace esperar:

«Ni fue ladrido ni uña,
ni fue uña ni fue daño.
¡La plancha de madrugada fue quien te quemó el pulmón!
María Belén Chacón, María Belén Chacón...
Y luego, por la mañana,
con la ropa en la canasta, se llevaron tu sandunga,
tu sandunga y tu pulmón...»

Y de esta manera llegamos, apesadumbrados y consternados, a la conclusión final:

«¡Que no baile nadie ahora!
¡Que no le arranque más pulgas el negro Andrés a su tres!
Y los chinos que arman tánganas adentro de las maracas,
hagan un poco de paz.
Besar la cruz de las claves.
(Líbranos de todo mal, Virgen de la Caridá.)»

Este bello poema fue un brillante inicio para Ballagas en el campo de la que él denominó poesía mulata y para la cual se sentía bien dotado, de acuerdo con lo que nos había anunciado en la hermosa poesía dedicada a Cuba, en la que afirma:

«Dentro de mí responden espíritus atávicos
a la voz de tus cantos y al ritmo de tu rumba...
Se hacen para mis manos y para mi deleite
las huecas güiras en donde bailan las semillas secas.
Cuba, lengua caliente,
estremecida dentro de ti misma:
ondulante de arroyos, lujuriosa de árboles,
ceñida de sol vivo.
Tu ron viril me baña.
Y tu música me acerca una llama
para mirarme arder en poesía.»

Después de tan exitoso comienzo, y haciendo gala de sus innegables condiciones naturales para el género, Emilio Ballagas continúa transitando con pie seguro por el camino, muy en boga en aquella época, de la poesía afrocubana. Cultiva, con singular maestría, los distintos temas de esta poesía, entre los cuales sobresalen, por su rico colorido folklórico y ritmo singular, los temas musicales y de danzas, cantos e instrumentos de pura o mestiza africanidad. Por eso no debe sorprendernos que dos de sus poemas más logrados dentro del género son los que Ballagas tituló «Rumba» y «Com-

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

parsa habanera». El primero trata de imitar con mucho realismo los movimientos de ese baile de origen africano que a través de los años se fue blanqueando y refinando hasta convertirse en un «baile de salón». Sin embargo, a pesar de todo el pulimento impuesto por las normas morales imperantes en aquel tiempo y el buen gusto de la sociedad refinada, cuando la negra baila la rumba y emerge de la ola-espuma de su bata de algodón, «en la sangre de la negra sube, baja y arde el ron» [3]. Sigue la descripción detallada y vívida en los siguientes versos:

«El ombligo de la negra
es vórtice de un ciclón.
El ombligo es vórtice.
El vientre es ciclón.
¡Las anchas caderas
y su pañolón!»

Esta misma tónica musical y rítmica la encontramos también en su famosísima composición poética titulada «Comparsa habanera». Según Cintio Vitier, el destacado crítico cubano, éste es el poema «de más rica orquestación verbal que dio nuestra poesía negra, así como **La Rumba** de Tallet fue el de más definitiva plasticidad» [4]. Es innegable que la técnica estilística y lingüística de Ballagas alcanza aquí las alturas del genio, escogiendo y utilizando las palabras en una forma tan efectiva y musical que nos sentimos arrastrados por el embrujo de aquella comparsa, tras la cual se nos iban, inevitablemente, los pies al compás de los tambores, bongoses y tumbadoras que iban extendiendo su música, contagiosa y pegajosa, por las alegres calles habaneras. Si alguna duda tuviéramos de lo que acabamos de afirmar, leamos, para convencernos de la maestría del poeta, algunos fragmentos de dicha **Comparsa habanera:**

«La comparsa del farol
(bamba, uenibamba bó)
pasa tocando el tambor.
¡Los diablitos de la sangre
se encienden en ron y sol!

.....

El santo se va subiendo
cabalgando en el clamor.

.....

La comparsa del farol
ronca que roncando va.
¡Ronca, comparsa candonga,
que ronca en tambor se va!

Y... ¡Sube la loma!... Y ¡dale al tambor!
Sudando los congos van tras el farol.»

---

[3] **Ibíd.**, pág. 77.

[4] Cintio Vitier, ensayo preliminar en el libro titulado **Obra Poética de Emilio Ballagas.** Edición Póstuma. Mnemosyne Publishing Inc., Miami, Florida, 1969, pág. XIV de dicho ensayo.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

Algunas veces el juego sonoro de las palabras adquiere matices de verdadera orquestación musical, en que las vocales fuertes y las consonantes explosivas son como pinceles mágicos que nos van descubriendo el cuadro, lleno de colorido y movimiento, del carnaval habanero:

«Rembombiando viene
rembombiando va...
La conga rembomba
rueda en el tambor.
La conga matonga
sube su clamor
ronda que rondando
¡ronca en el tambor!»

Y después que la danza va aumentando en intensidad y erotismo, hasta alcanzar el paroxismo jadeante en que los bailarines parecen dominados por el vapor del ron y el ruido ensordecedor de los tambores, llega el final de la jornada, que cierra el poema con el símil de la culebra, animal odiado por los africanos, que aparece con frecuencia en las poesías de este género y que nos lleva de la mano del poeta hasta el momento de la muerte y desaparición de aquel baile:

«Con su larga cola la culebra va.
Con su larga cola muriéndose va
la negra comparsa del guaricandá.

La comparsa ronca perdiéndose va.
¡Qué lejos!... Lejana..., muriéndose va.
Se apaga la vela; se hunde el tambor.
¡La comparsa conga desapareció!»

Otros poemas del mismo estilo en que Ballagas hace alarde de la musicalidad de los versos y del uso acertado de las palabras de acuerdo con su sonoridad son **El baile del papalote,** que tiene un marcado sabor erótico dentro del marco de un lenguaje popular de aquel baile que decía: «echa cabuya al papalote», que sirve de inspiración al mismo; **El baile del gavilán,** también inspirado en aquella melodía que cantaba el pueblo y que tenía como lema la frase «Gavilán, tú te comiste el pollo», y el titulado **Nombres negros en el son,** en el que el poeta nos traza una verdadera filigrana lingüística, sin otro propósito que el de entretenernos y hacernos reír de buena gana con una descripción, muy simpática y realista, de la forma en que las parejas van ahondando cielos concéntricos de contacto al compás del tiqui-tí de las claves, que van marcando las notas del son, «que caen espesas y anchas como gotas de jabón».

Quizá, dentro de esta misma técnica, pudiéramos situar el poema «Piano», dedicado a Lala Zamora, y que empieza así:

«Tú tienes la cara dura
y el piano tiene cintura...

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

El piano tiene cintura.
Y la silla...
¡Jiribilla!
¡Qué plante para sentarte
y qué lija al levantarte!

¡Zumba! Música trigueña de tu carne.
Tus dos manos haciendo un bongó del piano.»

El poeta sigue insistiendo, a lo largo del poema, en la transformación del piano, instrumento musical de la cultura occidental, en las primitivas claves, güiros y maracas del arte afrocubano:

«Bemba espesa. Cara dura.
Ahora sí que el piano es negro
y enseña la dentadura.

Con esas manos rumberas
haces que salgan del piano
frescas guitarras en bata
remeneandao las caderas.
Claves y güiros le sacas.
¡Claves, güiros y maracas!

Manos, sinvergüenzas manos,
haciendo un bongó del piano.
¡Qué plante para sentarte!
¡Y qué lija al levantarte!»

No podemos olvidar al hacer este recorrido por la poesía mulata de Emilio Ballagas que, a diferencia de otros escritores que cultivaron el mismo género, Ballagas no utilizó éste con un marcado acento de protesta social, y mucho menos como un vehículo de propaganda para difundir, tras la máscara elegante de la obra literaria, el mensaje político intencionado y ponzoñoso. Sin embargo, no podemos decir, como han afirmado algunos críticos erróneamente, que en la poesía mulata de Ballagas no aparecen esos elementos de crítica social, tan del agrado de otros poetas del género, como Nicolás Guillén, por ejemplo. También Ballagas, aunque en un tono mucho más mesurado que otros poetas de temas negros, ha insertado en sus versos algunos detalles de crítica social, que se hacen evidentes, por ejemplo, en su hermosa Elegía de María Belén Chacón, antes citada, y en su bella poesía que lleva por título «Actitud», de la cual transcribimos a continuación algunos fragmentos:

«¡Compañero! ¡Compañero!
¿Compañero?
¿Compañero yo de un blanco?
Lo dudo...
¿Compañero yo de un blanco?
No trago...
¿Compañero yo de un blanco?
¡Cuento!

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

A la hora de l'apuro
"Que benga el negro"
A la hora de l'ahogo
"Sálbame, hermano"
A la hora e la pelea
"Que benga el negro"
A la hora e lo mameye,
"Corre, moreno"...

Y el negro duda y sonríe
"Ta bien"...
El negro sonríe y duda
"Ta bien"...
El negro sonríe y mira,
el negro calla y medita
y se arma de precaución.»

Para completar esta breve incursión que hemos hecho a través de la poesía mulata de Emilio Ballagas debemos tener presente que, de acuerdo con la propia opinión del poeta, hay tres elementos esenciales en la poesía afrocubana que la hacen agradable, tanto al hombre culto como al iletrado, y esos elementos son: la forma sencilla, el tono familiar y el realismo, bases de su inmensa popularidad [5]. Claro que el hecho de que sea popular no quiere decir que sea importante, pues una cosa puede ser muy interesante para el público y, sin embargo, faltarle el valor artístico. No es esto lo que ocurre, precisamente, en el caso de la poesía afrocubana, ya que no le faltan valores artísticos a este género, pero, sin embargo, es justo admitir que en dicha poesía el valor social y la curiosidad o la moda priman sobre su calidad como arte [6]. Ahora bien, de lo que no podemos dudar es de que se trata de un tipo de poesía que siempre resulta agradable al que la escucha, por ser de carácter eminentemente musical y por imitar la forma de hablar y de comportarse de los negros antillanos, con todo el colorido de su ancestro y la singularidad de su idiosincrasia, que se refleja maravillosamente en los fragmentos de los dos poemas de Ballagas que insertamos a continuación. El primero, titulado **Pregón,** nos transporta a las calles de La Habana, donde desde horas tempranas se escuchaba esta canción:

«"Casera"

Por la calle va el pregón
como un pañuelo de espumas,
como una ola de sabores.

"Casera"

En ruedas de brisa y sol
cantando pasa el pregón.

---

[5] Fernández de la Vega y N. Pamies, obra antes citada que incluye el ensayo de Ballagas que lleva por título **Poesía afro-cubana,** pág 78.

[6] **Ibíd., ibíd.**

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

El pregón hala una bemba
y la bemba arrastra a un negro.
El negro —sudor y brillo—
empuja su carretón.

Cuando pregona el melón
y lo vuelve a pregonar,
en el rojo del melón
nos enciende el paladar.»

Y el segundo, probablemente el más famoso de los poemas de Ballagas dentro del campo de su poesía mulata, que la genial recitadora Eusebia Cosme, fallecida recientemente en el destierro de la ciudad de Miami, en el Estado de la Florida, llevó por todo el mundo prendido de las alas maravillosas de su arte inigualable, y que el distinguido crítico e intelectual cubano Jorge Mañach calificó de «ternísima canción» [7]:

PARA DORMIR A UN NEGRITO

«Dormiti mi nengre
dormiti nengrito.
Caimito y merengue
merengue y caimito.

Dormiti mi nengre
mi nengre bonito.
Diente de merengue
bemba de caimito.

Cuando tu sia grande
va a sé bosiador,
nengre de mi vida,
nengre de mi amor.

(Mi chiviricoqui
chiviricocó.)
Yo gualda pa ti
tajá de melón.

Si no calla bemba
y no limpia moco,
le va abrí la puetta
a Visente e' loco.

.....

A'ora yo te acuetta
'la 'maca e papito
y te mese suave...

[7] Jorge L. Martí: **El periodismo literario de Jorge Mañach.** Colección Mente y Palabra. Editorial Universitaria. Universidad de Puerto Rico, 1977, pág. 248.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

Du'ce..., depasito...
y mata la pugga
y epanta moquito
pa que droma bien
mi nengre bonito.

Mi chiviricoco
chiviricoquito.
Caimito y merengue,
merengue y caimito» [8].

Con lo que dejamos consignado anteriormente podemos llegar a la conclusión de que, a pesar de que la incursión de Ballagas en el campo de la poesía negra fue breve y su producción limitada, sus versos mulatos pueden considerarse entre los mejores de este género literario por su calidad artística y la belleza del mensaje contenido en los mismos, que siempre llega al lector en forma directa y penetrante. No fue Ballagas un poeta de arabescos insustanciales y juegos de palabras sin sentido. Todo lo ornamental y superficial, que en otros poetas de este género es lo predominante, en Ballagas aparece dominado y controlado por su genio poético, que no admitía estas imposiciones de mal gusto. Esto no quiere decir que no haya sabido aprovechar los ritmos sugerentes de nuestra música y los colores alucinantes de nuestro paisajes para darle a su poesía mulata un valor cromático y sonoro que la embellece y engrandece; pero todos estos elementos están muy bien dosificados y regulados por el poeta, que se sirve de ellos con verdadera maestría y eficacia, sin permitirles jamás que puedan prevalecer o superponerse a los valores realmente líricos y humanos de su poesía.

Lo mismo que hemos señalado de los elementos musicales y cromáticos pudiéramos decirlo en relación con el mensaje social. Debemos insistir, una vez más, en que en la poesía mulata de Emilio Ballagas el mensaje social no resulta nunca tan sectario y parcial como en otros cultivadores de este tipo de poesía, que la utilizaron solamente como el vehículo literario de su propaganda política, con todas las desagradables implicaciones que siempre tiene la llamada «literatura comprometida», al verse obligada a sacrificar la frescura, espontaneidad y naturalidad de la obra, que es puramente artística y no está atada a mezquinos intereses partidistas. En tal sentido nosotros no podemos menos que admirar el espíritu de independencia y libertad de Ballagas como poeta, que le mantuvo siempre limpio y alto en su producción literaria y le impidió caer, como ha ocurrido inclusive en época reciente con otros poetas del género, en las claudicaciones y compromisos que restan grandeza a la creación artística y añaden falsos acentos a la musicalidad de estos versos.

Lo de los poemas negros de Ballagas, como hemos afirmado antes, fue sólo un episodio breve y efímero de su vida poética, pero, no obstante, su transitoriedad y contingencia fue un episodio brillante, que le coloca entre los grandes del género y a la altura de otros consagrados, como Nicolás Guillén, Palés Matos y Ramón Guirao. Porque, como han señalado acertadamente los profesores Anderson Imbert y Florit, «la realidad racial y culturalmente negra de las Antillas favoreció la moda», y precisamente por eso

[8] Los fragmentos de este poema de Ballagas, como todos los demás incluidos en este trabajo, han sido tomados del libro **Obra Poética de Emilio Ballagas** antes citado.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes

en el archipiélago de las Antillas la poesía negra «fue menos una moda que un autodescubrimiento» [9]. Esto y nada más que esto fue la poesía mulata de Emilio Ballagas. Un autodescubrimiento de la sensibilidad criolla del poeta, de su identificación con la realidad racial y cultural de su querida Isla. El, como todos los grandes poetas, llevaba en su cuerpo y en su sangre la savia de su Patria, de la misma manera que llevaba en su alma la religiosidad de su raza y el misticismo de su ancestro. Quizá por eso supo cantar como nadie a aquellas mulatas zandungueras que, como María Belén Chacón, engalanaban las calles de La Habana, por las que circulaban llevando en la cabeza el bulto blanco y perfumado de la ropa acabada de lavar; a aquellos vendedores ambulantes que en todos nuestros pueblos iban pregonando las frutas apetitosas y multicolores, que colocaban cuidadosamente en sus pintorescos tableros; a aquellos carnavales ruidosos e inolvidables que, durante tantos años, fueron atracción del turismo extranjero, con sus comparsas y su música inconfundible, y, finalmente, quizá por eso, Emilio Ballagas supo cantar como nadie a esos pobres negritos, como el que aparece en su bellísima canción de cuna, pintado magistralmente con esa ternura de niño melancólico que el propio Jorge Mañach encontraba en Ballagas; porque solamente un poeta que, como él, tenía alma de niño, pudo comprender a cabilidad todo el drama racial y cultural encerrado en las vidas de esos pobres negritos cubanos con «dientes de merengue y bembas de caimito».

[9] Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit: **Literatura Hispanoamericana.** Antología e introducción histórica. Holt, Rinehart y Winston Inc., New York, 1960, págs. 670 y 671.

BOLETÍN AEPE Nº 20. Roberto HERRERA. LA POESÍA MULATA DE EMILIO BALLAGAS
Centro Virtual Cervantes